

Las Fiestas de Navidad tienen ya su encanto en estos días que las preceden. Es, como si la inmensa alegría que encierran, no pudiera cobijarse en solo dos jornadas y empezara a desparramarse, inundando a todos de una satisfacción comunicativa, tanto mayor cuando la colaboración que aportas a la misma representa un desprendimiento.

Gerona se halla ya ambientada cara Navidad. Y asimismo cara Reyes. Los escaparates de los más diversos comercios se han venido llenando de novedades. Los regalos que se intercambian en tan señalada fecha, vienen a llenar unas ilusiones a los pequeños, y a los mayores a darles esa sensación de que verdaderamente en el mundo hay cosas dignas de ser vividas y sentidas. Quizás nos falte la fina percepción de las mismas a lo largo de todo un año y aprovechemos estos días Navideños, para rendir culto — además de al Niño Dios —, a los sentimientos nobles que indudablemente anidan dentro de nosotros, aunque en ocasiones permanezcan en la oscuridad.

Por Navidades se da rienda suelta a los mismos. Quizás el hombre llega a su máximo de sinceridad. Se encuentra nuevamente. Y se encuentra asimismo porque descende al nivel de los niños.

El esfuerzo del ser humano está destinado a una superación que en ocasiones representa el alejamiento de la espiritualidad. Porque no hay duda que es difícil juntar el cotidiano batallar por la existencia, con la sencillez de espíritu que nos hace ver las cosas o los actos en su completa belleza.

Unas fiestas para los niños. En la de Navidad, al conmemorar el nacimiento

Nos faltaba nuestra película de toros y toreros: porque hasta hoy nos habían ido dando operetas taurinas, desde la inefable «El sueño de Andalucía» hasta la enésima versión de «El Niño de las Monjas»; ningún director español se había atrevido con la verdad dramática del torero y el toro, con esa lucha sin cuartel que es, sobre el absurdo fondo de la muchedumbre apasionada el duelo toro-torero.

A pesar de ser, como muy bien dice Eduardo Ducay, una co-producción, la película «Luces y Sangre» renueva totalmente el ángulo de visión desde el cual solían tratarse en cine los temas taurinos: aquí, se nos habla de un modo descarnado del drama del torero del miedo del torero, de su confrontación con la muerte a cada corrida. El protagonista, es un hombre desprovisto de opereta, sin carácter definido, simplemente una víctima propiciatoria: desea retirarse de su profesión, pero entre la crítica, el apoderado, una mujer fría y coqueta y el público — verdadera esponja de sangre — le arrastran de nuevo al ruedo, a morir. El torero Ricardo García sabe que va a morir, y no por una superstición más o menos meridional, sino porque este es su sino, porque es el sino de todos los toreros, que escapan acaso al mismo por puro azar, por absurdo capricho del destino.

Por eso lo más convincente del film son los minutos finales, cuando el diestro se enfrenta al toro «Retador», un ejemplar peligrosísimo, potente y de una embestida trágica. Merecería todo un trabajo de crítica técnica el elogio de la perfección con que ha sido llevado a cabo el montaje de esas escenas donde tenemos la viva impresión de que estamos en el ruedo, con la bestia y el hombre. Y

cuando el diestro cambia de mano de muleta y torea por el lado contrario a sabiendas de que la cogida avanza ya desde las astas del toro hacia su sangre, la sensación de tragedia llega a atenazarnos. La película, fiel a su falta de concesiones al público, termina con la muerte del torero, una muerte rápida, sin llantos amigos, sin mujeres rezando, una muerte acelerada, sobre la mesa de operaciones de la enfermería, sin discursos ni música.

Cabe señalar la buena orientación que se ha dado al film, y, al menos en la versión española, su sobriedad y su afán de verdad.

Dentro de esa sobriedad se halla el actor Daniel Gélin, que hace una maciza interpretación del personaje central, sin matizarlo, como corresponde a un predestinado: compone su tipo tristón con evidente aplomo. Destaca a su lado Arnoldo Foa, estupendo en todo momento. Los demás, como se dice en las críticas taurinas, cumplieron.

La película, en excelente color, ha sido dirigida por Georges Rouquier — muy destacado en el país vecino como autor de documentales — y por Ricardo Muñoz Suay (IIEC) de las jóvenes y más independientes promociones españolas. — J. Vallverdú A.

Carrerilla Semanal

LA LOTERIA

Ya se acerca el gran sorteo de Navidad, el del «gordo». Quince millones que oscilan y a otros tantos que embohan esperando su caída con su caudal de ilusiones; unos por tener enteros y otros participaciones.

MORALEJA

De Azar, Fortuna y Dinero esperamos ser felices y cada año nos quedamos con un palmo de narices.



UN CHISTE CADA SEMANA



—El marido de la vecina siempre que sale de casa le da un beso. ¿Por qué no haces tú lo mismo?
—Pero, es que yo no tengo confianza con esa señora.

PRESENTADO POR

GUBIAS Y TUBOS BELLVEHÍ

del Niño Dios, Este preside durante unas horas los pensamientos que por estar El presente, forzosamente han de ser sublimes.

La fiesta de los Reyes es para los niños. Y también forzosamente, al pensar en ellos, hemos de situarnos a su nivel, para comprenderles bien y acompañarles en sus alegrías.

Y la ocasión suele ser aprovechada por los mayores para retroceder unos años y sentirnos nuevamente niños. Reaccionar como los niños. Y sentir esa alegría inmensa, despreocupada, sin sombra que la empañe.

¿No será que en estas jornadas son los niños que nos ayudan tramitándonos

sus alegrías, en lugar de ayudar nosotros a ellos como muchos pretenden?

Gerona respira el ambiente Navideño ya. También nuestra ciudad, parece sentir la callada euforia de unos días precursores de la conmemoración del más grande acontecimiento del Cristianismo.

Gil Bonancia